

Duraznillo negro (*Cestrum euanthes*): el pariente desconocido de un arbusto famoso

Ricardo Carrere, enero 2010



En Uruguay, hablar de duraznillo negro es sinónimo de hablar de un arbusto temido por los ganaderos por su toxicidad para el ganado: el *Cestrum parqui*. Abundan por tanto las referencias bibliográficas sobre esa especie. Sin embargo, no ocurre lo mismo sobre el *Cestrum euanthes* -también llamado duraznillo negro- del que poco y nada se ha escrito, al parecer porque carece de dicha toxicidad.

Ambas especies son muy parecidas entre sí, pero se diferencian porque el *C. parqui* “es característico por el olor fétido que se desprende de sus ramillas y hojas”, en tanto que el *C. euanthes* no tiene esa característica (Lombardo 1964).

Una historia barrial

Frente a la entrada de la carnicería La Proa, ubicada en Garibaldi esquina Vilardebó, solía haber un arbolito que me llamó la atención por no tener parecido alguno con las especies habitualmente encontradas en el arbolado montevideano. Recurriendo a las claves de Lombardo (1964), resultó ser un *Cestrum euanthes*, lo cual me fue confirmado por Eduardo Alonso Paz (com. pers. 2006). Llamaba la atención la cantidad de ejemplares más pequeños de la misma especie en torno al árbol y pude constatar que se trataba de rebrotes de raíz. Consulté al propietario de la carnicería, quien me informó que había sido plantado por su madre, que lo trajo de Cerro Largo.

Algunos años más tarde, pude observar que el árbol había sido eliminado, aunque seguía habiendo rebrotes de raíz en esa ubicación. Sin embargo, poco tiempo después se instaló en la vereda un puesto de verduras, que fue poco a poco destruyendo los rebrotes. Viendo que solo quedaban dos pequeños rebrotes, los extraje con gran cuidado y los traje a casa en julio de

2006. Uno de ellos tenía muy poca raíz y unos pocos cms de altura, en tanto que el otro tenía una mayor cantidad de raicillas y unos 10 cms de altura. El primero fue puesto en una maceta al sol, en tanto que el más grande fue plantado directamente en tierra en una zona con poca insolación.



El resultado fue que mientras el ejemplar enmacetado se desarrollaba muy bien (alcanzando 80 cms de altura en marzo de 2007), el otro no creció prácticamente nada y sus hojas adoptaron formas retorcidas, lo cual estaría indicando la necesidad de buena insolación en su etapa juvenil.



En setiembre de 2007 sustituí al ejemplar plantado por el enmacetado, que en ese entonces medía 83 cms de fuste.

Un hecho interesante a resaltar es que en diciembre de ese año ya se había desarrollado bastante y un día de mucho calor lo hallé mustio y con el tallo doblado. Le volqué un balde de agua y en cuestión de segundos se enderezó y sus hojas volvieron a su estado normal. El

hecho me tomó tan de sorpresa que no atiné a tomar el tiempo exacto, pero puedo decir que todo ocurrió en pocos segundos.

Crecimiento asombroso

A diferencia de especies exóticas como el pino y el eucalipto, el aumento de la biomasa de las especies indígenas en general se concentra en las ramas y no en el diámetro del fuste principal o en la altura total. Es por eso que resultan de poca utilidad la tradicional medición del “diámetro a altura pecho” (DAP) y la de la “altura aprovechable” como forma de medir el volumen total y el crecimiento medio anual.

Para tener una idea acerca del crecimiento del *Cestrum euanthes*, decidí concentrarme solo en una variable fácilmente medible (el crecimiento en longitud), sin tomar en cuenta el crecimiento en diámetro, de mucho más difícil medición por tratarse en general de ramas finas. Si bien el resultado es por tanto discutible, se verá que al menos aporta elementos suficientes como para poder afirmar que su crecimiento es rápido.

Las mediciones se hicieron a partir del ejemplar de 83 cms de altura plantado en setiembre de 2007, que en ese momento no tenía ninguna rama.

Al final del período de crecimiento (abril de 2008) hice una medición del largo total del fuste y de la totalidad de las ramas y el resultado fue que el crecimiento anual en longitud había sido de 2,61 metros.

Una segunda medición fue realizada en julio de 2009. En este caso, la sumatoria total de lo crecido durante ese año dio la cifra de 20,51 metros, que es sin duda un crecimiento asombroso (los detalles de ambas mediciones se pueden consultar en el anexo).

Distribución en el país y en la región

De acuerdo con Brussa y Grela (2007) este arbusto se desarrolla en todos los departamentos del país, en montes serranos y ribereños. Sin embargo no parece ser una especie muy frecuente. Luego de revisar prácticamente todos los trabajos de relevamiento de especies indígenas llevados a cabo en montes de varias regiones del país, solo me fue posible encontrar una mención sobre esta especie en uno de ellos (Berrutti y Majó 1981). Pero incluso allí solo aparece en una “lista de especies determinadas en Paysandú”, sin que se lo nombre en ninguna de las parcelas instaladas para el relevamiento.

Esta especie también se desarrolla en Paraguay, Argentina y en el sur de Brasil. En Rio Grande do Sul “ocurre en todas las regiones fisiográficas, en los más diversos ambientes, desde secos hasta húmedos, generalmente en sitios iluminados, siendo una de las especies de más amplia distribución en el Estado” (de Carvalho et al, 2006).

La afirmación de que ocurre “generalmente en sitios iluminados” coincide con lo observado en mi jardín, donde se lo plantó en un sitio con orientación Sur con una alta pared del lado norte y paredes algo más bajas de los lados Este y Oeste. Ello resultó en el escaso desarrollo señalado más arriba del primer ejemplar plantado, que “estaría indicando la necesidad de buena insolación en su etapa juvenil”. Por otro lado, el segundo ejemplar tuvo un gran desarrollo en altura (habiendo alcanzado los 4 metros en enero 2010), seguramente en busca de una mayor insolación, que contrasta con la escasa altura del ejemplar observado en el Jardín Botánico, ubicado a pleno sol.



Flores, frutos, semillas y germinación

Su floración ocurre en el mes de octubre, pero sus flores no son muy llamativas y apenas se destacan entre el follaje debido a su color amarillo verdoso. A menos que se las mire de cerca, pueden ser fácilmente confundidas con hojas amarillentas.



En el caso de un ejemplar plantado en el Jardín Botánico de Montevideo, se pudo constatar una segunda floración a mediados de diciembre, cuando aún contaba con frutos verdes y maduros de la primera floración.



Sus frutos son pequeños y negruzcos cuando maduros.



En el extremo del fruto se observa una pequeña cruz.



Al restregar el fruto entre los dedos, los deja teñidos de violeta.



Al interior de sus frutos se desarrollan entre 1 (en los más chicos) y 6 semillas (en los más grandes).

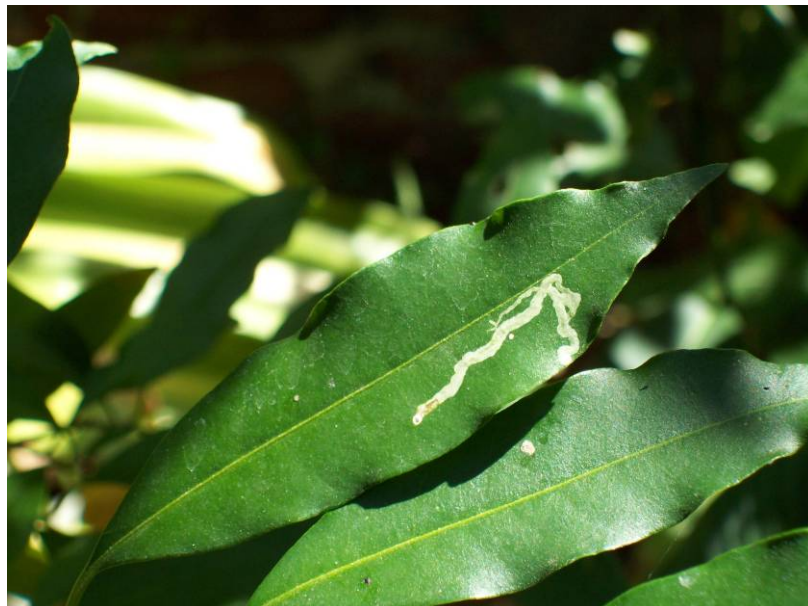


De frutos cosechados a mediados de diciembre, sembré inmediatamente 4 semillas (sin tratamiento), que germinaron de forma muy pareja. A los 11 días germinó la primera, en tanto que la última lo hizo a los 20 días.



Insectos vinculados

Al menos en el caso del ejemplar de mi jardín, esta especie no parece servir de alimento a muchas formas de vida. En algunos casos se observan marcas en las hojas que prueban haber servido a algún insecto, pero sin que ello las haya afectado.



Otro insecto utiliza sus hojas para esconderse. Para ello pega una o varias hojas a una hoja verde.



A su interior se halló el siguiente gusanito, de poco más de 1 cm de largo.



Como detalle interesante, vale la pena relatar lo que ocurrió con el pequeño gusano de la foto. Se lo había puesto sobre una mesa para sacarle fotos y era un día de fuerte viento. Una ráfaga de viento lo hizo volar de la mesa, pero en vez de caer al suelo, reaccionó como “hombre araña” y quedó colgado de un delgado hilo y balanceándose fuertemente al impulso del viento. Si bien el hilo no se ve, lo que se observa en la foto es el gusano colgado de la mesa por el hilo.



Una especie de araña utiliza las hojas como refugio



Las siguientes fotos muestran otros insectos hallados en el follaje



Varios caracoles fueron detectados en ramas altas, pero al parecer no se alimentan de las hojas y solo parecen usarlas como refugio.



En sus flores no se observó una presencia importante de insectos. Es posible que sus frutos sirvan de alimento a algunas especies de aves, como puede ser el caso del tiqui tiqui (*Serpophaga subcristata*), pero del que solo puedo decir que lo observé en sus ramas, aunque sin poder constatar si efectivamente comió algún fruto.

De interés para botánicos

De acuerdo con una fuente brasilera (de Carvalho et al 2006), el *C. euanthes* se diferencia del *C. parqui* porque “tiene inflorescencias con flores pediceladas o con algunas aparentemente sésiles” y presenta “pseudostípulas adpresas”, en tanto que el *C. parqui* tiene “inflorescencias con todas las flores sésiles y pseudostípulas no adpresas”. (traducción propia del original en portugués).

Más allá de la poca relevancia de lo anterior para la mayoría de la gente, lo interesante es que menciona la presencia de “pseudostípulas”. Se llama estípulas a “un par de apéndices que generalmente están ubicados en la base del pecíolo, en su unión con el tallo” (Brussa y Grela 2007).

En el caso de esta especie, las estípulas se desarrollan a principios del período de crecimiento, para luego desaparecer totalmente. Por eso se las denomina “pseudostípulas”. La siguiente foto muestra más claramente que las palabras de qué estamos hablando.



Otro dato interesante –que también se observa en otras especies indígenas- es su tendencia a emitir ramillas que inicialmente se desarrollan desde las ramas laterales en forma vertical, casi perpendicular al suelo. A medida que avanzan en crecimiento, van perdiendo tal característica.



¿Y para qué sirve?

Frente a cualquier trabajo que se realiza sobre una especie, uno se ve forzado a explicar para qué sirve, ya que su “falta de utilidad” parece volver al propio trabajo en un esfuerzo inútil.

En este caso particular, no pude hallar ninguna referencia bibliográfica que le asignara algún tipo de utilidad. Por otra parte, de su observación tampoco surge ninguna utilidad evidente. No se la puede catalogar como una especie ornamental, ya que no posee ningún atributo que le otorgue ese valor (flores poco vistosas y sin perfume, frutos poco atractivos, follaje permanente sin ningún atributo particular, etc.). A su vez, parece ser de utilidad para muy pocos insectos, entre los que lamentablemente no parecen contarse las abejas.

En definitiva, todo parecía indicar que este arbusto “no sirve para nada”. Afortunadamente, de una conversación informal con Andrés Berrutti (gran conocedor de especies indígenas), surgió una información que prueba que el *Cestrum euanthes* tiene un importante uso a nivel popular. Berrutti (com pers. 2010) dijo que esta especie es ampliamente conocida y usada en Tacuarembó y Rivera para todo tipo de picaduras, desde las de insectos a las de víboras.

También llamado guazatumba y de amplio uso en medicina popular

La referencia de Berrutti sobre su uso para picaduras de víboras me generó una duda, ya que siempre había escuchado que la especie que se utiliza para tal fin es la llamada guazatunga o guazatonga, cuyo nombre científico es *Casearia sylvestris*. En su trabajo sobre plantas medicinales, Alonso Paz et al (2008) describen el uso popular de esta última especie diciendo que “Se usa en la zona fronteriza con el Brasil contra la picadura de insectos y como antídoto para la mordida de víboras bajo la forma de extracto alcohólico (vía externa o interna), infusión o cataplasma con las hojas machacadas”. En “precauciones” agregan que “se ha observado que se la confunde habitualmente y es sustituida por otra planta de aspecto similar: *Cestrum euanthes*...”

Preguntado al respecto, la respuesta de Berrutti fue que en el Norte (Tacuarembó-Rivera) lo que la gente conoce como guazatumba (con b larga) y utilizan para picaduras es el *Cestrum euanthes*. Tan es así, que es común que la gente lo plante en sus jardines para tener sus hojas disponibles para ese fin. Como prueba de su afirmación, Berrutti dice que lo ha visto plantado en “muchas casas”, en tanto que nunca vio una *Casearia sylvestris* plantada en un jardín.

En definitiva, que el *Cestrum euanthes*, tiene efectivamente un uso medicinal muy importante y extendido entre la población del Norte del país.

A partir de esa información y dado que en esos días estaba por viajar al interior con mi familia, hice la prueba de poner 12 hojas de este arbusto en medio litro de alcohol y en pocos días el líquido adquirió el color que se observa en la foto. Durante el viaje, lo usamos para las picaduras de mosquitos y otros insectos y podemos dar fe acerca de su efectividad.



En definitiva, se puede concluir que este duraznillo negro (también llamado guazatumba en los departamentos norteños), no solo no es tóxico como su pariente famoso (el *Cestrum parqui*), sino que tiene un importante valor y uso medicinal.

Referencias

- ALONSO PAZ, E.; BASSAGODA, M. J.; FERREIRA, F. (2008).- Yuyos : uso racional de las plantas medicinales. Montevideo : Fin de Siglo.
- BERRUTTI, A.; MAJÓ, H. (1981).- Descripción de la flora arbórea de montes ribereños de los departamentos de Rivera y Paysandú. Montevideo, Facultad de Agronomía. 2v.
- BRUSSA, C.; GRELA, I. (2007).- Flora arbórea del Uruguay, con énfasis en las especies de Rivera y Tacuarembó. Rivera : COFUSA.
- DE CARVALHO, L.; VIGNOLI-SILVA, M.; AULER, L. (2006).- O gênero *Cestrum* L. (Solanaceae) no Rio Grande do Sul, Brasil
<http://www.anchietano.unisinos.br/publicacoes/botanica/botanica58/artigo10.pdf>
- LOMBARDO, A. (1964).- Flora arbórea y arborescente del Uruguay. 2ª ed. Montevideo, Concejo Departamental de Montevideo, Dirección de Paseos Públicos

ANEXO. Medición del crecimiento en longitud durante 2 años

Las mediciones se hicieron a partir del ejemplar de 83 cms de altura plantado en setiembre de 2007, que en ese momento no tenía ninguna rama.

Al final del período de crecimiento (abril de 2008) se midió el largo total del fuste y de la totalidad de las ramas y el resultado fue:

- largo total del fuste principal: 0,89 mts.
- a los 68 cms de altura había emitido dos largas ramas, una de las cuales medía 0,93, en tanto que la segunda se había bifurcado a los 5 cms en un gajo de 0,37 y otro de 0,55
- en la parte baja del fuste principal se desarrollaron 4 ramas del siguiente largo: 0,35, 0,19, 0,06 y 0,06 (total: 0,66)

La sumatoria de fuste y ramas arrojó un total de 3,44 mts por lo que, restando los 83 cms que tenía al momento de la plantación, dio un crecimiento total durante el año de mts 2,61

Una segunda medición fue realizada en julio de 2009, que arrojó los siguientes valores:

- el fuste principal de 0,89 se había bifurcado en dos largos fustes de 1,90 cada uno y había emitido un tercer gajo de 0,87
- de los dos nuevos fustes había brotado una gran cantidad de ramas. En el caso del primero, fueron 11 ramas, cuyos largos sumados dieron un total de 5,02 mts. En cuanto al segundo, emitió 10 ramas, con un largo total de 3,06 mts, en tanto que el tercer gajo no desarrolló ninguna rama.
- en lo que respecta a las dos ramas laterales del año anterior, la primera apenas creció 1 cm (0,94), pero emitió 18 ramillas, con un largo sumado total de 4,33. De las otras dos, una no creció nada en largo (0,55), pero emitió 9 ramillas, por un total de 1,64, en tanto que la otra creció 10 cms en largo (0,47) y emitió 6 ramillas (1,16)
- en la parte baja del fuste principal quedaron 3 ramas del siguiente largo: 0,59, 0,41 y 0,18 (total: 1,18)

La sumatoria total de lo crecido durante ese año dio la cifra de 20,51 mts.